

COMUNICAR

Temas

«La comunicación humana.
Retos ante el milenio»



Presentación

La comunicación humana. Retos ante el milenio

Cualquier lector de *COMUNICAR* puede comprobar que en la última página de todos sus números se explica que tiene en sus manos una revista cuyo ámbito es el de los medios de comunicación en la educación. Casi no es necesario aclarar que cuando se dice «medios de comunicación» nos estamos refiriendo a los *mass media*, a los medios de comunicación de masas. Este punto de partida lleva implícita una suposición que, a modo de pregunta, podría formularse como sigue: Cuando hablamos del ámbito de los medios de comunicación en la educación, ¿dentro de qué marco más amplio podríamos incluirlo? Este interrogante y sus posibles respuestas han sido el hilo conductor del monográfico que se presenta a continuación. *COMUNICAR* no quería caer en el error de dar por entendida una cuestión que resulta obligada a la hora de abordar la Educación en Medios de Comunicación: ¿De qué comunicación estamos hablando? La hipótesis que se defiende, y en torno a la cual desfilan todos los artículos de esta sección, es que no se puede separar, por un lado, el aprendizaje para un uso activo, crítico y participativo de la comunicación de masas, y, por el otro, la mejora de nuestra competencia comunicativa general como seres humanos. La comunicación humana, por mucho que se haya dicho de ella, sigue siendo una referencia inexcusable dentro de la cual se articula el conjunto de comunicaciones en las que tomamos parte, sea con nosotros mismos (intrapersonales), con otros de manera directa (interpersonales, grupales), o de forma mediada

(mediáticas), de manera informal o más normalizada (organizacionales). De otro modo, la Educación en materia de Comunicación podría encontrarse en el callejón sin salida de haber promovido un remedio peor que la enfermedad, ¿o no estaría ocurriendo esto si nos olvidáramos de que educar para un mejor uso de los medios de comunicación tiene que ser, en definitiva, educar para una mejor comunicación a todos sus niveles? Por poner un ejemplo: ¿Qué podríamos decir del educador en medios de comunicación que se despreocupa de la misma comunicación pedagógica que está posibilitando su entendimiento con los alumnos?

Este monográfico es, por tanto, un aldabonazo de fin de siglo, una llamada seria a introducir más reflexividad en nuestro quehacer como educadores preguntándonos si realmente sabemos lo que nos traemos entre manos al tratar de acercar los medios de comunicación a sus audiencias y viceversa. La práctica de la comunicación humana es tan antigua como nuestra especie; en COMUNICAR apostamos por no dejar apartada esta práctica y la reflexión en torno a la misma de cara a un nuevo siglo en el que, a primera vista, parece que la mediación tecnológica e institucional de las comunicaciones irá en aumento. Sin embargo, no olvidemos que, a pesar de las mediaciones, al final seremos los propios se-

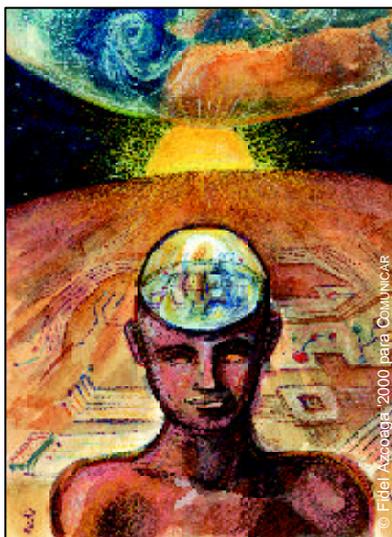
res humanos los que estaremos ahí, intentando comunicarnos.

El monográfico se abre con un artículo nuestro sobre la relación entre la comunicación de masas y la comunicación humana, en el que se presenta esta distinción como la resultante de un intento por controlar y demarcar espacios disciplinarios en los que ejercer un cierto dominio. Algunos estudiosos de la comunicación se van dando cuenta ahora de los perjuicios que trajo consigo la división de su objeto de estudio y, en consecuencia, presentan algunas posibles vías para conseguir acercar entre sí cada uno de los fragmentos.

A continuación, Héctor Borrat nos propone un viaje apasionante para visitar uno de esos puentes que unen a los periodistas de los medios de comunicación y a sus audiencias: el afán de explicar y comprender la realidad. Al fin y a la postre, lo que tenemos delante cuando nos acercamos a los medios no son sino interpretaciones hechas por otros, que nosotros, a nuestra vez, podemos reinterpretar. Nuestra

conciencia y capacidad hermenéuticas pasan así al primer plano de los objetivos a tener en cuenta en una adecuada Educación en Medios de Comunicación.

A un nivel más general, hablando de la sociedad del conocimiento, Mar de Fontcuberta nos invita a revisar nuestro compromiso como educadores en un contexto



donde cada vez hay más información disponible y hay que saber cómo acceder a ella para sacarle el mejor partido. Intenta hacernos ver que los medios no tienen por qué constituir una amenaza a la comunicación si sabemos cómo hacer uso de ellos en un mundo que nos incita a superar análisis simplistas y a ver en los medios fuentes de un conocimiento complejo y emotivo con grandes posibilidades.

Arturo Merayo y Pilar Pérez se centran más en recomendaciones concretas para el trabajo en las aulas. Ambos insisten en la necesidad de considerar la competencia comunicativa general como el objetivo más amplio en el que encuadrar la Educación en Medios de Comunicación. Mientras que el primero nos muestra la importancia de la comunicación interpersonal y la grupal, junto con la mediática, la segunda alude a uno de los talones de Aquiles de nuestro quehacer educativo: La comunicación pedagógica.

Desde Gran Bretaña y Canadá, respectivamente, David Buckingham y Winston Emery/Lee Rother nos acercan a problemáticas presentes y futuras de la Educación en Medios de Comunicación en sus países. Buckingham llama la atención sobre la exigencia de tener más presente la práctica educativa en la que estamos inmersos, y en la que la comunicación es un elemento nuclear. Emery y Rother proponen, al modo norteamericano, el concepto de alfabetización (comunicativa) como el verdadero eje en torno al cual se debería construir cualquier intervención relacionada con la Educación en Medios de Comunicación.

Las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación no po-

dían quedar fuera de un repaso realizado «en los umbrales de un nuevo milenio». Aludiendo a resultados de investigaciones concretas, Jacques Piette, por un lado, y Pierre Bélanger y Philippe Ross, por el otro, se adentran en las interpretaciones que la gente hace en torno al poder comunicativo de la tecnología. La impresión que se extrae de sus artículos, sobre Internet el primero y en torno a la familia y las nuevas tecnologías el segundo, es que el lobo no parece tan fiero como lo pintan, es decir, que estas mediaciones de los procesos de comunicación no han de ser vistas de antemano como una amenaza a la comunicación humana.

Armando Jiménez escoge el marco más amplio del debate modernidad/postmodernidad para repasar, con relación a la televisión, los modos en que la comunicación se ve afectada (...).

Cerramos el monográfico con un modesto ejemplo práctico de cómo es posible echar mano de teorías sociales sobre la comunicación humana –en este caso el análisis transaccional de Eric Berne– que podrían incorporarse de modo útil tanto para una mejor comprensión de la comunicación en el aula como para enriquecer nuestra capacidad de análisis en torno a los medios y sus audiencias.

Sinceramente esperamos que este monográfico sirva para abrir las mentes y ampliar horizontes. Cuando menos, para evitar que nuestro interés por la Educación en Medios de Comunicación no quede reducido meramente a un interés por la comunicación.

Mariano Sánchez
Coordinador de «Temas»